

Los dos últimos artículos nos permiten ir directamente a lo esencial, el de Luís de Santiago Guervós al concepto de juego en Nietzsche, y el de Juan Luís Vermal al concepto nietzscheano de verdad (o de no-verdad), expuesto una vez más pero desde otra perspectiva. Ambas contribuciones están pidiendo continuar la investigación, y eso al lector le va a quedar perfectamente claro. Y continuarla no solo en la línea hermenéutica, sino simplemente conceptual, para empezar, analítica. Porque el juego y la verdad (no-verdad), o sea, la «razón lúdica» y la «transformación crítica de la metafísica», a partir del filósofo alemán, nos abrirían el terreno en el que se alcanza, para decirlo en las palabras y en el entender de Vermal, «el punto extremo del pensamiento nietzscheano» (p. 225). Para entenderlo sin retroceder envenenado por él, el pensamiento-Nietzsche en toda su extremosidad, se haría en efecto necesario saber de qué estamos hablando cuando nos referimos al juego y a la verdad, el juego de la verdad, la verdad del juego, como a la paradójica sustancia de la historia de Occidente, por lo menos a partir de Heráclito. O bien, decidirse a pensar a fondo, como hace Luís de Santiago, la verdad (no-verdad) de que la cifra de la existencia no es en absoluto moral, sino estética.

Mariano Rodríguez González
Universidad Complutense

RATNER-ROSENHAGEN, Jennifer, *American Nietzsche. A History of an Icon and His Ideas*, Chicago/London: The University of Chicago Press, 2012, 452 pp. ISBN 978-0-226-00676-5

Jennifer Ratner-Rosenhagen es la Merle Curti Associate Professor de Historia en la Universidad de Wisconsin en Madison. *American Nietzsche* es su primer libro, fruto de una dedicación a la historia intelectual americana que, sin embargo, no reconoce fronteras y arraiga en un conocimiento profundo de su materia y en una competencia literaria más que notable para la transmisión de ese conocimiento. La coherencia de su planteamiento podría resumirse con una cita de Stanley Cavell: «No importa cuánta gente te diga que la relación [entre Emerson y Nietzsche] existe; lo olvidas sin poder creértelo y, hasta que no empiezas a tener las dos voces al oído, no caes en la cuenta de cómo suena la transfiguración de una frase de Emerson cuando Nietzsche la reescribe» (p. 295). *American Nietzsche* es tanto la historia de las transfiguraciones emersonianas en la (re)escritura de Nietzsche como la historia de esas transfiguraciones en la lectura de Nietzsche en los Estados Unidos. A propósito de la omisión casi completa de Emerson en las influyentes traducciones e interpretaciones nietzscheanas de Walter Kaufmann —a quien dedica un capítulo excepcional, «Ilustración dionisiaca»—, Ratner-Rosenhagen escribe en una nota al pie que se trataba de una omisión fácil de explicar: si el propósito de Kaufmann como traductor e intérprete consistía en establecer la importancia de Nietzsche para la vida moderna, en un momento en el que la filosofía analítica había vuelto prácticamente impenetrables los muros de la academia para todo cuanto no fuera el análisis del lenguaje, la ausencia de Emerson en la filosofía académica se convertía, por sí misma, en un obstáculo adicional. Pero la traducción de *Die fröhliche Wissenschaft* como *Gay Science* perdía con ello su resonancia inicial. Que Emerson, «profesor de ciencia jovial», no hubiera sido profesor universitario ni la universidad el *textual home* original de la filosofía en América tenía que reobrar sobre Nietzsche tanto como lo haría en el desarrollo posterior del pragmatismo.

A la influencia de Emerson como *Erzieher* de Nietzsche dedica Ratner-Rosenhagen las veinte páginas del Prólogo («Transatlantic Crossings: The Aboriginal Intellect Abroad»). «El resto de este libro cuenta la historia ofrecida en el prólogo, solo que al revés. El uso que Nietzsche hace de Emerson en su búsqueda de la independencia intelectual, su anhelo de un *hogar* filosófico sin cimientos, su deseo de una filosofía que eduque solo mediante el ejemplo y su necesidad sentida de mirar al otro lado del Atlántico para criticar lo que percibía como la hostilidad de su propia cultura al intelecto crítico prefiguran los temas principales de la historia de las ideas y la imagen de Nietzsche en el pensamiento y la cultura del siglo xx americano» (p. 21). Aunque la argumentación no las necesita, el libro incluye una serie de ilustraciones que se corresponden con el «icono» o «imagen» nietzscheanos y que tienen que ver con una cultura eminentemente visual, como la nuestra, que, en términos nietzscheanos, exige que aprendamos a ver. La imagen tristemente conocida de Nietzsche encerrado en su locura (p. 270) no es, sin embargo, más poderosa que otra ilustración que nos devuelve en seguida a la lectura: una reproducción de los *marginalia* de Nietzsche a la traducción alemana del ensayo de Emerson «Leyes espirituales». Junto a la frase subrayada *Denken ist handeln* (*To think is to act* en el original), Nietzsche anotó: *Ecce homo* (p. 16). No solo los analíticos sabían cómo hacer cosas con palabras.

American Nietzsche consta de seis capítulos (1. «The Making of American Nietzsche»; 2. «The Soul of Man under Modernity»; 3. «The American Naturalization of *Übermensch*»; 4. «Nietzsche as Educator»; 5. «Dionysian Enlightenment» y 6. «Antifoundationalism on Native Grounds»), además del Prólogo citado, una breve Introducción, un Interludio («Devotions: The Letters») y un Epílogo («Nietzsche Is Us»). El Interludio proporciona algunas de las claves del libro en su conjunto. La correspondencia de los devotos admiradores de Nietzsche en América con su hermana Elizabeth durante las primeras décadas del siglo xx permite medir el *pathos* de la distancia entre la recepción de Nietzsche y la cultura democrática y muestra que «tanto las ideas de Nietzsche como las ideas sobre Nietzsche —escribe Ratner-Rosenhagen— cruzaban las fronteras nacionales del pensamiento para distinguir la vida intelectual *americana* de la *alemana* y *europaea*, lo que nos obliga a repensar la integridad de nuestros relatos nacionales sobre el pensamiento y la cultura» (pp. 210-211).

Entre los primeros lectores americanos de Emerson —dentro y fuera de las universidades, en los periódicos y en las iglesias— y los últimos tres grandes lectores de Nietzsche en América a los que Ratner-Rosenhagen aplica la política del nombre propio —Harold Bloom, Richard Rorty y Stanley Cavell—, el grado de sofisticación hermenéutica ha aumentado tanto como la capacidad para plantear la cuestión de la «prioridad emersoniana» y para «pensar sobre el pensar americano» (*thinking about American thinking*). Lo decisivo de ese pensamiento, a diferencia de la recepción de Nietzsche en Europa (Heidegger, Derrida, Foucault), es el rechazo al rechazo al logocentrismo (pp. 304-305). Que una vida sin sentido sea una vida que no merezca la pena vivir cuestiona radicalmente el desencanto del mundo. «Una vez vimos aves fénix; se fueron, pero el mundo no se ha desencantado por ello», escribió Emerson en *Hombres representativos*, un libro que Nietzsche quiso traducir con los Overbeck.

El Epílogo, «Nietzsche Is Us», está dedicado a la interpretación conservadora de Nietzsche que Allan Bloom dio en *The Closing of American Mind*. No se puede leer a Allan Bloom sin pensar continuamente en Leo Strauss, su educador —también el de Rorty— y uno de los lectores más sutiles de Nietzsche, además de uno de los adversarios más firmes de la hegemonía analítica o existencial (cf. p. 326, n. 58). Es una prueba del rigor filosófico de Ratner-Rosenhagen que haya sabido intercalar la escritura reticente straussiana en un libro emersoniano: todos los motivos del sintagma de *la*

persecución y el arte de escribir confluyen en los motivos del sintagma de *la constitución y el arte de escribir*. Bloom necesitaba esa trascendencia. «Nietzsche, que adoptó a Emerson como educador, entendió a lo que podría parecerse una educación después de los absolutos. Provocaría, no instruiría, a las almas jóvenes para que lanzaran sus flechas de anhelo por encima de los bostezos de *ressentiment* del retraso intelectual y por encima del abismo del antifundamentalismo. Ese anhelo, de Emerson a Nietzsche, hasta llegar a Bloom, es un anhelo digno de ser anhelado» (p. 312).

Antonio Lastra
 Instituto Franklin de Investigación
 en Estudios Norteamericanos
 Universidad de Alcalá

SCHMIDT, Jochen, *Kommentar zu Nietzsches Die Geburt der Tragödie*. Nietzsche-Kommentar I, Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Berlin/Boston: Walter de Gruyter, 2012, 456 pp. ISBN 978-3-11-028692-2

La Heidelberger Akademie der Wissenschaften ha emprendido el primer comentario crítico e histórico de la obra de Friedrich Nietzsche. Aunque Nietzsche es uno de los más influyentes pensadores de la Edad Moderna, hasta ahora no se había publicado ningún comentario general de su obra que contemple todo el espectro de contextos filosóficos, históricos y contextos literarios y fuentes que informen de sus escritos. Este comentario sobre las obras de Nietzsche quiere ser una ayuda significativa para la investigación futura sobre su pensamiento. El proyecto de la presente edición tiene previsto finalizar su publicación en el año 2023. El primer volumen de esta obra se presenta como el primero de los seis que aparecerán sucesivamente sobre los comentarios de la obra publicada y autorizada, un comentario científico global, al que se añadirá un séptimo volumen de índices y referencias. La pretensión de los editores es poner de relieve los presupuestos y contextos filosóficos así como los presupuestos literarios e históricos. Así por ejemplo, explicitar la filología clásica a la que Nietzsche recurre contantemente, o la Biblia que dejó profundas huellas en sus escritos, o la influencia de la filosofía y literatura alemanas en su obra. O ver cómo la moralística francesa está presente en la aforística nietzscheana, o cómo la ilustración francesa, la concepción del «espíritu libre», sus orientaciones sobre diagnosis de la *décadence* en los exponentes de la entonces vida cultural francesa también tienen su reflejo en sus escritos. Por no hablar de las corrientes positivistas, utilitaristas e historicistas del siglo XIX o de sus referentes más inmediatos, como Schopenhauer, Wagner o Darwin. Tampoco hay que olvidar los resultados de la ciencia natural, de la medicina y la psicología de su tiempo, a través de los cuales trató de fundamentar sus ideas filosóficas en un marco ausente de cualquier huella metafísica. Así mismo, en estos comentarios también se busca seguir el hilo de la historia efectual (*Wirkungsgeschichte*).

A este primer comentario le acompaña una introducción general sobre los objetivos de esta colección de comentarios, además de las observaciones sobre su utilización. Se incluye el *Ensayo de autocrítica*, con dos secciones como en cada uno de los libros: una *Überblickskommentar* y un *Stellenkommentar*, es decir, en un primer momento se hace una valoración general del escrito, en la que se explica su origen, su estructura, y en un segundo momento se analiza el valor de algunos lugares ofreciendo una visión de su *Wirkungsgeschichte* (historia de los efectos en la cadena de interpretaciones) y algunas de las expresiones y proposiciones más significativas.